

El número cuatrocientos ò *cetzontli* lo representaban por la punta de una pluma de ave cortada perpendicularmente al cañon; y pintaban tantas plumas ò *cetzontli*, cuantas eran las veces que entraba como factor el número cuatrocientos. Y por último el número ocho mil ò *cexiquipilli* lo representaban por una bolsa de pieles, haciendo con esta figura para expresar las diversas cantidades lo mismo que con la banderita y la pluma. (1)

(1) Tratando de la Historia antigua de México, Mr. Raynal dijo que "nada es lícito afirmar sino que el imperio mexicano estaba regido por Motecuhzoma cuando llegaron allí los españoles," engrosando con eso las filas de los excépticos que dudan de todo aquello que no han visto. Nada hay sin embargo mas inexacto que tales aseveraciones, y si por qué hay partes oscuras ò desconocidas en la historia antigua de nuestra patria, se duda de toda ella, sería necesario no creer tampoco en la historia de ningún pueblo. La de Grecia no se remonta mas allá del año 776 a J; mas corta es aun la de Roma; se ignora el origen de los Galos, y "Ni el génio de la inventiva, ni tampoco la ciencia, podrian atreverse à contestar si les preguntásemos cuando pisó el hombre por primera vez la tierra germánica."

Los azteca aunque no conocian la escritura fonética, empleaban la geroglífica, conservando por este medio el recuerdo de los hechos pasados. Estas narraciones geroglíficas ò pinturas, se amplificaban aun por tradiciones que se conservaban cuidadosamente. En este estado se encontraba la historia, cuando se verificó la conquista, y aunque por ignorancia se destruyeron muchas de esas pinturas, se conservaron otras, que fueron descifradas por los misioneros, bien instruidos en la lengua y costumbres de los naturales. Entre otras varias se conservan todavia el CODICE MENDOCINO, el TELLERIANO REMENSE, el VATICANO, el MAPPE de TEPECHPAN, la PINTURA AUBIN, etc.

Confirman las relaciones geroglíficas, muchos monumentos, tales como el TONALAMATL, ruinas y objetos diversos, y por fin no se puede dudar racionalmente de las crónicas de los misioneros tomadas de lo que ellos mismos vieron u oyeron. A la vez que esos misioneros dignos de crédito por su carácter imparcial, y por su sabiduria, hubo otros escritores de la misma raza indigena conocedores de las costumbres, tradiciones y acontecimiento de sus mayores.

Por último las relaciones de varios conquistadores, acordes con las otras historias, vienen à aumentar su prestigio y autoridad.

Si con buena critica se estudian tan preciosos elementos, que son verdaderas fuentes históricas se encuentra que los unos se apoyan en los otros, y completándose reciprocamente, estan todos de acuerdo en el fondo principal, discrepando tan solo en algunas fechas y acontecimientos secundarios; cuyas diferencias provenientes de alguna mala interpretación ò de alguna confusion, no autorizan en buena lógica para sentar consecuencias como la de Raynal.

## SEGUNDA PARTE.

### CAPÍTULO I.

*Los hombres del Norte.—Sus descubrimientos.—Viajes en el siglo*

*XI.—Cristóbal Colon.—Su educacion y primeros años.—Sus trabajos.*

CON el nombre de *hombres del Norte* son conocidos los Daneses, Escandinavos y Normandos, que formaban distintas tribus y habitaban en las orillas del Báltico.

Desde tiempos muy remotos, el Norte fué siempre el lugar de donde se desbordaron las innumerables familias de bárbaros que fueron el azote del imperio Romano; y todavia en el siglo X servia de patria à hombres que participaban de las costumbres de aquellos mismos bárbaros, teniendo las mismas instituciones que trajeron à la sociedad romana y con las que según Guizot, cooperaron à la formacion de la civilizacion europea; la independenciam individual y la fuerza.

Guiados por ese mismo espíritu de independenciam, diversos caudillos intentaron establecerse en países que aunque despoblados, les ofrecieran la ventaja de servirles de asilo sin que nadie allí imperara sobre ellos. Este es el móvil principal de sus viajes y exploraciones, robustecido frecuentemente por el deseo de librarse del castigo condigno à sus delitos, ó de alcanzar venganza de sus agravios.

Así es que esos pueblos exploraron primero las costas del Báltico, ensanchando sus posesiones, lanzándose mas tarde en nuevos descubrimientos impulsados además por su infatigable actividad y por su espíritu belicoso y aventurero.

El pirata Naddod descubrió en el año de 861 la isla de Islandia (*tierra de nieve*); en 982 Erik Raudi ó *el rojo* huyendo de tal isla por un asesinato que allí cometiera, descubrió á Groenlandia (Grön-land, *tierra verde*) y Leif en 1002 la Vinlandia (*tierra de las viñas silvestres*). Pronto se colonizaron aquellas ignotas comarcas y aunque mas tarde fueron destruidos tales establecimientos coloniales, no cabe duda que existieron, y que en 1059 ya se había predicado el Cristianismo en América (Vinlandia) y aun derramándose la sangre del misionero Jon.

De esto resulta que en el siglo XIV ya se había descubierto la Groenlandia, la isla de Cumberland, la península del Labrador, la isla de Terra nova (Hellu-land), el Canadá (Mark-land) y las riberas del rio S. Lorenzo (Vinlandia); habiendo autores que avanzan hasta decir que en el siglo XIV ya se había hecho algun viage á México.

Pero á pesar de tales descubrimientos la Europa no se conmovió, ni siquiera tuvo de ellos conocimiento sinó cuando ya el ilustre Colon había hecho su primer viage; quedando sin duda sepultados en el seno de las tribus descubridoras que no tenían grandes comunicaciones con las naciones civilizadas.

Mas cuando el triunfo de Mahomet II obligó á muchos sábios á abandonar á Constantinopla; cuando el trato íntimo de ellos con los demás sábios, y por último, cuando la magnificencia de los Médicis operaba en Italia la época del *Renacimiento*, abriendo á la inteligencia campos de investigacion mas vastos que las obras de Aristóteles y S. Agustin, y restaurando los estudios de los clásicos, entónces fué cuando el espíritu de viages llegó á predominar.

Y no podia ser de otra manera: ya que los Bacon y Descartes ensanchaban la órbita de la inteligencia, era preciso que los navegantes hicieran retroceder tambien los límites del mundo conocido!

Tocóle á Portugal la mision de favorecer esas empresas: tanto por su situacion geográfica y topográfica como por las guerras que con la Berbería tenía, las naves afluan á sus puertos numerosos, y como si la Providencia se empeñara en darle medios para que favoreciera las expediciones marítimas, suministróle al infante D. Enrique, apasionadísimo marino.

En tiempo de D. Enrique descubrieron Juan Gonzalez Zarco y Tristan Vazquez la isla de Porto Santo, en 1418; la de Madeira en

1420; Gilianez dobló el cabo Bojador en 1433 y con esto exploraron las riveras del Senegal y toda la costa de Africa que se extiende hasta el cabo Verde.

Antes ya se habían descubierto las islas Canarias por Betancourt y otras posesiones, así es que tanto descubrimiento hizo que la misma nacion de Portugal á fin de evitar conflictos con otras potencias, acudiera al Papa Martino V pidiéndole que le concediera el dominio sobre los países que descubriera, y el Pontífice así lo resolvió en 1438.

Mas tarde descubrieron los portugueses las islas de cabo Verde y las Azores en 1449, y aunque tales expediciones sufrieron algo con la muerte del infante D. Enrique acaecida en 1463, el impulso estaba ya dado y los descubrimientos continuaron, hasta el grado de que en 1486 Bartolomé Diaz dobló por vez primera el *Cabo Tormentoso* al que el rey D. Juan II de Portugal puso por nombre "Cabo de Buena Esperanza."

Además el espíritu de la época era tan decidido por los viages y descubrimientos, que no solo se revela por tantas y tan notables expediciones, sinó que tambien se deja conocer por las fábulas y consejas que circulaban entónces como reales y positivas verdades, tales como el hallazgo de las islas de S. Brandan, de Antilla y de las Siete ciudades.

Pero ni hubo ningun navegante del génio de Colon, ni tampoco ningun proyecto tan notable como el suyo.

Cristóbal Colon nació en Génova por los años de 1435 á 1436, siendo sus padres Domingo Colombo y Susana Fontana Rosa. Como se vé su apellido era Colombo, pero él lo castellanizó cambiándolo en Colon.

Su padre ejercía el oficio de cardador de lana, con lo cual queda dicho que tenía escasos bienes de fortuna; pero la honradez y la virtud son los mas preciosos dones que los padres pueden dejar á sus hijos.

Con los muy escasos elementos que Domingo Colombo poseía, costeóle á su hijo Cristóbal su aprendizaje en la Universidad de Pavía, donde estudió latin, cosmografía, matemáticas y dibujo; pero poco tiempo estuvo dedicado á las letras, porque él mismo dice que empezó su carrera de marino á los 14 años.

Hizo diversos viages en el mar Mediterráneo, hallándose en la expedicion del duque de Anjou contra Nápoles y fué hasta la isla de

Islandia, ensanchando así la esfera de sus conocimientos y acostumbándose à vencer las dificultades.

Después pasó à Lisboa por el año de 1470 atraído por el estado floreciente de la marina portuguesa y quizá con la esperanza de mejorar de posición.

Allí casó con D.<sup>a</sup> Felipa Moñis de Palestrello, hija de un navegante portugués, cuyos papeles recibió con gran placer, por contener descripciones de viajes y proyectos avanzados.

También fué allí donde concibió su proyecto asombroso de descubrir un nuevo derrotero para las Indias Orientales.

Pero acaso tuvo conocimiento de los descubrimientos de los hombres del Norte?

Ni él lo dice en ninguna parte, ni ninguno de los historiadores, ni hay constancia alguna de que así hubiese acaecido. Todo lo contrario: habria sido imposible tal cosa tanto por las costumbres de aquellos descubridores, como porque aun en Dinamarca misma se supieron los sucesos referidos al principio, después del éxito brillante de Colon.

El espíritu de la época habiase infiltrado en el ilustre genovés: las lecturas de los viajes de Marco Polo y de Mandeville à la India, y las vivas descripciones de Cipango y de Cathay, (costas de China y Japon) habian impresionado su corazón, por lo que el deseo de hallar una vía mas corta para las Indias, que preocupaba al comercio, lo hizo estudiar detenidamente tal asunto.

Empezando por allí, el cosmógrafo de genio se habia extendido en sus meditaciones hasta formar su prodigiosa teoría.

Estudiando à Plinio, Estrabon, Ptolomeo y Torricelli, se habia convencido de que la Tierra era esférica; pero viviendo en una época de atraso y de ignorancia, no pudo eximirse de caer en el error, y por eso vemos que su notable proyecto fué debido à dos errores crasos; el 1.<sup>o</sup> suponer que la Tierra tenia 10,000 leguas de circunferencia solamente, y el 2.<sup>o</sup> creer que la Asia se extendia muchísimo mas hácia el Oeste.

Así es que él calculaba que suponiendo que la Tierra tuviera 10,000 leguas de circunferencia, que era lo que le daban los cosmógrafos, y habiendo de Venecia à Cathay (el punto mas oriental que se conocía) 8,000 leguas segun Marco Polo, y de Venecia à las Azo-

res (el punto mas occidental) 1,000 leguas, quedaban tan solo de Cathay à las Azores 1,000 à lo sumo.

Esta teoría la fundaba: 1.<sup>o</sup> en la naturaleza de las cosas, pues siendo la Tierra esférica, necesariamente se habria de llegar al Oriente caminando hácia el Occidente; 2.<sup>o</sup> en las doctrinas de los sabios, y entre ellas las de Aristóteles, Séneca y Plinio que aseguraban que era posible ir en pocos dias de Cadiz à las Indias, y 3.<sup>o</sup> en las narraciones de los navegantes, en cuyo concepto las Indias se extendian tanto al Oriente que ocupaban la mayor parte del espacio desconocido; y aun habian visto venir del Occidente por el mar, cañas inmensas, trozos de madera labrados y el cadáver de un hombre de distinta raza.

Compárese el descubrimiento de Colon, resultado de tan ingenioso cuanto razonado proyecto, con los de los hombres del Norte, fruto de la mera casualidad, y se verá que aun suponiendo que Colon los hubiera conocido, de nada le habrian servido para fundar su teoría.

Hasta aquí estaba concluida la primera parte; la teoría estaba desarrollada y concebida por la inteligencia esclarecida de Colon; faltaba todavia mostrar que para ejecutar tan colosal empresa era necesaria una voluntad tan enérgica que estuviera en armonia con aquel talento privilegiado.

Porque pasó Colon à Génova opinan muchos que fué à ofrecer à su nación la realizacion de su empresa, pero de esto no hay ningun dato fehaciente y por eso creen otros que à su ciudad natal solo le llevó el deseo de ver à su anciano padre.

Al rey D. Alfonso de Portugal le ofreció la empresa, mas no habiendo podido ocuparse ese monarca del negocio por sus guerras y disputas con España, dejó pasar el tiempo proponiéndosela después al rey D. Juan II.

Este monarca hizo que examinara el negocio una junta compuesta de Diego Ortiz de Casadilla obispo de Ceuta y de los médicos judíos Rodrigo y José; todos de gran reputacion literaria, aunque relativa, porque hay que tener presente la época de oscurantismo en que vivieron.

El obispo se esforzó en demostrar que à lo que tendia la empresa de Colon era à impedir al Portugal sus descubrimientos en Africa, pretendiendo llevar sus naves à mares desconocidos de donde no traeria utilidad ninguna, poniéndose la Corona en ridiculo si sa-

han fallidas las esperanzas del genovés; por lo que la junta desechó la idea.

El rey sin embargo no quedó satisfecho, y para cerciorarse de la verosimilitud del proyecto y aprovecharse de todas las ventajas en caso de tener buen éxito sin hacer partícipe de ellas á su autor, y sin exponerse al pretendido ridículo de haber sido engañado por un aventurero trató de burlar al ilustre genovés.

Pidióle al efecto todos sus mapas y derroteros so pretexto de examinarlos y aparentando mandar una expedición con víveres para la Africa, hizo que saliera de Lisboa con encargo de hacer el descubrimiento de las Indias, aprovechándose de las revelaciones de Colón.

Aconteció sin embargo que los navegantes portugueses sin fe en la expedición, sin los conocimientos necesarios y sin el valor suficiente para llevar á cabo tan árdua empresa, pronto se desanimaron aterrorizados por la inmensidad del Oceano y por una fuerte tempestad, y resolvieron volverse, aunque diciendo para disculpar su cobardía que eran falsas las teorías propuestas.

Repugnanté es este suceso, porque si el engaño es aborrecible en todos, no tiene nombre el hecho de que las personas revestidas de autoridad, falten á la buena fe que es la base de toda sociedad; mas él vino á demostrar que aun para la realizacion del proyecto se necesitaba génio.

Indignado Colón con tan vil proceder de D. Juan II de Portugal, dejó este país y partió para España en busca de mejor suerte.

Llegó al puerto de Palos de Moguer y de allí siguió su camino en el invierno de 1484 á 1485; pero habiéndole tomado la noche se presentó en el Monasterio de Sta. Maria de la Rábida, de la órden de franciscanos, pidiendo pan y agua para su hijo Diego; y habiendo sido visto casualmente por el P. Guardian Fr. Juan Pérez de Marchena, que observó sus maneras y conversacion distinguidas, fué allí detenido, recibiendo cordial hospitalidad.

Trabó conversacion el religioso con su huésped y habiendo examinado en union de Garcia Fernandez, matemático de Palos, el proyecto, lo halló tan racional que desde luego se declaró su protector y favoreció á Colón, tanto quedándose con el niño Diego, como dándole una carta de recomendacion para Fr. Fernando de Talavera.

En la primavera siguiente se presentó el futuro almirante en Cordova á la Corte y aunque Fr. Fernando de Talavera en vez de fa-

vorecer á su recomendado, fué uno de los enemigos de la idea, los Reyes Católicos que estaban ocupados en expulsar del Sur de España (Granada) á los árabes, que desde el año de 711 se habian apoderado de ella, como por quitarse de encima á aquel pretendiente, pasaron el asunto á una academia de teólogos y cosmógrafos que debia reunirse en Salamanca.

Hasta principios de 1487 duraron las deliberaciones en esta ciudad. Reunióse el consejo en el convento de S. Esteban de la órden de Sto. Domingo y desde luego se opusieron á Colón toda clase de argumentos: decíanle que siendo la tierra esférica no podrian volver las naves porque se lo impediria la grande altura que dejaban atras; que el viage duraria lo menos tres años y que las tierras que descubriera estarian deshabitadas, porque no habia antípodas, pues á haberlos seria presiso que existieran hombres con los pies para arriba y la cabeza pegada á la tierra; que en los Salmos se dice que los cielos están extendidos como un cuero, y decian por último que era mucha arrogancia pretender descubrir lo que no habian descubierto en tantos siglos, los mas eminentes sabios.

El resultado fué que al disolverse el consejo, uno hablaban de la empresa como de una quimera, mientras los mas ilustrados tomaban la defensa de Colón convencidos por sus razonamientos. Entre estos últimos se contó Fr. Diego de Deza, que segun el mismo descubridor fué uno de los que mas le ayudaron.

Siguió durante varios años á la Corte en todas sus campañas y aun se dice que peleó personalmente contra los moros, recibiendo durante todo ese tiempo alojamiento y alguna subvencion de los Reyes; pero desalentado, partió á Sevilla y le ofreció la empresa al duque de Medinasidonia, D. Enrique de Guzman quien al principio se entusiasmó con la idea, pero mas tarde la desechó.

Despues fué á implorar la proteccion del duque de Medina Celi, D. Luis de la Cerda, habiendo acontecido lo mismo que con el de Medinasidonia.

En este periodo fué muy protegido por D. <sup>na</sup> Beatriz de Bobadilla marquesa de Moya.

Perdidas las esperanzas de hallar apoyo en España y estimulado por una carta que del rey de Francia recibiera, se resolvió á dejar la peninsula y partió para el monasterio de la Rábida por su hijo Diego.

Grande fué la pena y la tristeza que á Fr. Juan Pèrez de Marchena ocasionó el relato que Colon le hiciera de sus trabajos y desengaños y de su resolucion de ir al extranjero en busca del apoyo que allí no habia podido conseguir.

Considerando á la vez, que España iba á perder la oportunidad que la Providencia le deparaba de descubrir nuevas y riquisimas tierras, si se desechaban los planes del genovés, detúvole en el Monasterio y despues de haberle escrito á la reina y de ser llamado por ella, personalmente partiò para Sta. Fè á interponer su influjo en favor de su favorecido amigo.

Isabel, que no solo estaba adornada de talentos administrativos y exclarecidas virtudes, sinò que tambien poseía un corazon magnánimo y una imaginacion ardiente, conoció la importancia de las manifestaciones del Padre Marchena y lo autorizó para que en su nombre llamara de nuevo á Colon.

Volvió este á presentarse á la Corte, donde fué bien recibido y se oyeron sus proposiciones. Pedia que se le dieran los suficientes elementos para hacer el descubrimiento, obligándose èl á contribuir con la octava parte de los gastos, y que en cambio de las tierras que èl descubriera para el Reino, se le premiara con los títulos de virrey de las nuevas comarcas y almirante de los mares descubiertos, cuyos títulos y honores deberian ser hereditarios para su familia, dándosele además el diezmo del oro y riquezas que los paisés descubiertos produjeran.

Juzgáronse exorbitantes tales pretenciones, mas el marino se sostuvo en ellas considerando tal vez que eran pequeñas para la grandeza de la empresa, y que no debia cejar un ápice; pero habiéndosele opuesto otra dificultad, la falta de recursos, èl ya cansado de tantas fatigas inútiles y desesperanzado, definitivamente abandonó á Sta. Fè en principios de Febrero de 1492, con ánimo firme de partir para Francia.

Supo la Reina su partida, y resuelta ya á favorecer la empresa á instancias de Luis de San Angel en un arranque de entusiasmo y para vencer la penuria, pronunció las tan notables palabras: "Yo entro en la empresa por mi propia corona de Castilla y empeñaré mis joyas para levantar los fondos necesarios."

En virtud de tan noble y desprendida resolucion, que honrará siempre á la magnánima Isabel, se despacharon violentos correos

en alcance de Colon, los que lo encontraron en el puente de Pinos á dos leguas de Granada.

Una vez de nuevo en la Corte, se tratò desde luego de allanar todas las dificultades, no habiendo sido necesario que la reina empeñara sus alhajas, porque Luis de San Angel y Alonso de Quintanilla, tesoreros, facilitaron la suma de veinte mil pesos; y en 17 de Abril de 1492 se firmó en Sta. Fè (frente á Granada), el tratado celebrado entre los reyes católicos y Colon, y que comprendia las cláusulas que ya se han mencionado.

## CAPITULO II.

*Viages de Colon.—Sus infortunios y su muerte.—Isabel la Católica.—Línea Alejandrina.—Diversos viages y exploraciones.—Espíritu de conquista.*

**D**IEZ y ocho años de constancia, de afanes y trabajos, produjeron el tratado de Sta. Fè.

Contento y satisfecho Colon, partiò en 12 de Mayo á la costa á preparar las naves, pero se encontró entónces con otra dificultad imprevista: nadie queria tomar parte en un viage tan temerario y por tanto no tenia bajeles. Esto ocasionó la resolucion de los Reyes de ordenar á los marineros y dueños de naves, que sin demora pusieran sus personas y propiedades á disposicion del almirante; ejemplo claro del poder omnimodo de aquel tiempo.

En cumplimiento de esa real orden y de acuerdo con Colon, Martin Alonso Pinzon se preparó con dos naves y le ayudó mucho á vencer este último obstaculo. Se tomó por la fuerza otra nave de Quintero y una vez alistados tres bajeles, estaban concluidos los preparativos.

La Sta. Maria, la Pinta y la Niña con ciento veinte tripulantes, con viveres para un año y mandadas la 1.<sup>a</sup> por el mismo Almirante; la 2.<sup>a</sup> por Martin Alonso Pinzon y la 3.<sup>a</sup> por Vicente Yañez Pinzon, formaban toda la flota.

Se dieron á la vela en la Barra de Saltes junto á Palos, el viér-